

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año IV

MAHÓN 30 JUNIO DE 1891

N.º 12

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

LAS ITALIANAS

Es evidente que las abejas italianas reúnen una serie de ventajas sobre las negras. Varias ocasiones hemos tenido de experimentarlo y de persuadirnos de ello.

El poder abrir la colmena sin humo ni velo y sin tomar la más leve precaución cual si se tratase de un enjambre de moscas, es indudablemente una gran ganga, especialmente cuando se trata de extraer la miel de un apiario numeroso.

Otra de las ventajas peculiares de la raza italiana es el poder chupar la miel de muchas flores de las cuales no pueden extraerla las abejas; pues que su lengua es más corta que la de las italianas. Este año hemos tenido ocasión de notar que las abejas italianas han cosechado una miel de aroma algo distinto de la cosechada por las abejas negras. Esto obedece probablemente á que el néctar procedía de flores que no estaban al alcance de las abejas usuales.

Hemos notado además que despues de haber extraido la miel de dos colonias buenas, una italiana y la otra negra, la primera ha vuelto á llenar en breve los panales vacíos, mientras que la segunda, si bien ha depositado miel en ellos, solo ha depositado una cantidad de miel mucho menor.

El defenderse de la polilla es otra de las buenas cualidades de las italianas; pues en países cálidos especialmente la polilla es un enemigo terrible de las abejas.

Nosotros no dudamos que todos aquellos apicultores que ensa-



yen las abejas italianas quedarán satisfechos de ellas y que con el tiempo procurarán italianizar sus apiarios.

El primer cruce de reina italiana con macho negro produce unas híbridas sumamente activas y de buenas cualidades para la recolección de miel; pero como temperamento son bastante irritables y propensas á usar el aguijón.

La introducción de buenas razas es necesaria en todo apiario moderno; pues el poseer abejas activas y trabajadoras contribuye mucho al buen resultado de toda explotación apícola sea del sistema que fuere.

Réstanos aconsejar á nuestros lectores no se cansen de ensayar la introducción de reinas italianas; pues si bien es probable que en un principio esperimenten alguna dificultad, tambien es seguro que una vez vencida no les ha de pesar el haber cambiado de raza.

ESCURSIONES POR LA SABOYA

(Continuación del n.º 11 pág. 165)

Nuestros viageros al llegar á Annecy se dirigieron á la Prefectura en busca del señor Froissard, jefe de aquel departamento y apicultor entusiasta. No encontrándolo allí, se encaminaron á su casa residencia. M. Froissard es autor del libro *Causevies sur la Culture des abeilles*, del cual se acaba de publicar una segunda edición.

“Como siempre, dice el señor Cowan, la conversación versó sobre los vinos y el *eau-de-vie*. Nuestros amigos se encargaron de probarlo, si bien á madame le causaba estrañeza que nosotros no probásemos de la bebida. Era en efecto un tanto embarazoso el rehusarlo, porque el vino es la bebida general del país. Es la industria más en boga, pero como la filoxera todo lo ha desbaratado, los apicultores se esfuerzan en sustituirlo con el vino producto de la miel.

“...La comida se prolonga dos ó tres horas, y el asunto sobresaliente es la producción del hidro-miel que los apicultores se esfuerzan en introducir como sustituto.”

Al dia siguiente tomaron el carril para Pringy, donde visitaron al doctor Delavelaye y á su señora, la verdadera apicultora.

“Madame Delavelaye nos acompañó al apiario, entre campos de sanfoin por todas partes. Dicha señora es entusiasta en la industria, y posee quince magníficas colmenas Layens, que le dan escelentes resultados, y que cuida ella misma—trabajo para una señora un tanto fatigoso causa el peso de las colme-

nas. Se nos enseñó una colonia que el año pasado ocupó 20 cuadros y dos alzas (naturalmente serian secciones—*Nota del Traductor*).

“El jardín se halla situado al lado de una ladera, y las colmenas entre flores y legumbres tan bien cuidadas que era evidente que el jardinero no tenía miedo á las abejas.

“...Un cuarto espacioso de la casa está dedicado á la extracción y depósito de panales.

“Después de corta pero agradable visita, el señor Delavelaye nos llevó en su coche á casa del señor Durrant, alcalde de Metz... Este distrito es de maravillosa fertilidad, las cosechas son siempre abundantes, hay variedad de pastos, y cuando uno falta otro abunda. Hay unas 25 colonias, algunas á la sombra de árboles frutales, que dan mejores resultados según M. Durrant, de las que no lo están. Las abejas en primavera no salen tan temprano, y por consiguiente no peligran tanto, ni enjambran. El año pasado tuvo que añadir el cuerpo de una Layens sobre otra, y este se llenó de miel por completo. Desde la terraza la vista era espléndida, y los campos encarnados nos convencieron de que era casi imposible agotarlos. Varios centenares de colmenas no estarían demas.

De otro apiario el de M. Mermey, nos cuenta el señor Cowan que una colmena se había curado completamente del *foul brood* ó la peste por medio de la naphthalina.

“Examinamos, dice, dos ó tres colonias y dejamos para la última la que había sido curada. Entonces sacamos todos los panales, y sus dos lados fueron cuidadosamente examinados por cinco pares de ojos bastante perspicaces, ansiosos de descubrir la menor señal del enemigo. Se convino en que la cura había sido radical.

“El señor Mermey les dió naphthalina, colocándola sobre la tabla de fondo, y al día siguiente ya halló un puñado de abejas muertas y cria empestada fuera de la colmena. Entonces puso eucalipto en el jarabe durante algún tiempo más, con el resultado satisfactorio que acabamos de narrar. Verdad que la cura se efectuó en circunstancias muy favorables, pues que se estaba llenando la colmena rápidamente de miel... Nos dijo el señor Collet que si cuando las manos se hallan humedecidas se las frota con naphthalina, las abejas no las pinchan.

...Tomamos una fotografía del apiario con el *clover* en todo su esplendor, y después nos marchamos al hotel donde pensamos pernoctar, atravesando las montañas al día siguiente.

“Partimos muy tempranito para Massingy. Un par de horas en coche, subiendo siempre, á veces á pié para descansar la caballería y tomar ejercicio, en medio de un paisaje hermosísimo, y por fin llegamos al pueblo.

“Es este una muestra admirable de un pueblecito de la Saboya entre montañas. Las casas á la antigua, estucadas, con sus tejados de paja y tejas salientes, bajo las cuales se ven las jaulas en las que cuelgan los quesos ahí fabricados—*tonnes*, se les llama,—y los hay de grandes, medianos, pequeños y de todos tamaños, labrados de leche desnatada. El queso no es gran cosa, sin embargo los hay de buenos, especialmente el denominado “Monte Cenís” que se parece mucho al “Roquefort”, de color verdoso. Muchas de aquellas casas

tienen sus colmenitas pegadas á la pared en una especie de armario, y protegidas de la inclemencia por los salientes tejados.

El relato del señor Cowan es muy extenso, por lo que nos vemos precisados á acortarlo todo lo posible. Segun de él se desprende el sistema moderno de apicultura va tomando incremento en toda la Saboya.

“Del pasto abundante que se nota á todos lados, dice, se ve claramente que todo el pueblo podria ser poseedor de varias colonias por barba sin que el distrito se resintiera.

“Habíamos prometido pagar nuestros respetos al *maire* de Massingy, y al llegar al jardin vimos un enjambre que salia en una casa de campo de enfrente. Se iba acomodando en un árbol muy alto, mientras una vieja, guadaña en mano, la golpeaba con una llave de hierro y metia un ruido estridente. Probemos un espejo, dijo M. Bertrand; pero se necesitaba tiempo para ir en su busca, y mientras tanto el enjambre se posó.”

Dicen que los rayos del sol, lanzados al enjambre por medio del espejo, son á veces eficaces para recogerlo

CUESTIÓN INTERESANTE

Entre otras tantas «brillantes generalidades» previstas por el célebre Bill Mc Kinley, hay la de que tiene que pagarse el importe del 20 por ciento de derechos de aduana, por toda clase de animal importado á los Estados Unidos, entre los cuales naturalmente se halla la abeja madre.

Aquellos apicultores, pues, que anualmente introducen gran número de reinas italianas ó carniolas, se ven precisados á pagar el derecho de 2 ó 3 pesetas por cada una de ellas, y naturalmente todo el mundo trata de eludir las ventajas de la bendita ley Mc Kinley, incluso los apicultores de aquel país democrático.

Y se ha iniciado una campaña con la actividad que caracteriza á la raza mamífera-bimana de aquel país para lograr que la abeja madre no sea incluida en dicho arancel, ó por mejor decir, que no tenga que abonar al fisco las pesetitas, valiéndose de la cláusula excepcional que dice, «siempre que no sean dichos animales para la reproducción.»

Como nuestras reinas son tan fecundas que la mismísima Florida no llenaría seguramente las condiciones de su capacidad reproductiva, se confía en que esos insectos serán por fin declarados libres y sin costes ante las aduanas norte-americanas. Pero

como también las cosas de palacio es notorio que van despacio (sí, ahí también) ya varios de aquellos apicultores han tenido que abonar sus *dollars* favoritos bajo protesta y contentarse con la esperanza—tan dulce como la misma miel—de que no volverá á suceder suceso tan desagradable.

Con este fin se apresuran á la adquisición de certificados de origen, porque sin este requisito no se canta misa, como suele decirse. Y añade á todo esto el señor Root:

«Hoy día las italianas vienen tan bien acondicionadas que no se pierden tantas como antiguamente cuando una reina de aquella raza la vendíamos por seis pesos durante el mes de Julio. El verano pasado ya las rebajamos en cinco pesos y aun pensábamos reducir en algo su importe (naturalmente la mitad de la mitad es todo lo que les cargarán las casas italianas.—*Nota del Traductor*,) pero el nuevo tributo nos lo impedirá.»

Vamos, cinco pesos no es mala ganga, á pesar de la muy debatida ley M' Kinley. Si á nuestros comerciantes de calzado les quedara un *margen* por el estilo, en sus esportaciones á la isla de Cuba, ya lo creo que la Pepa bailaría, y no solo en Carnaval. Hombre, si así y todo...

Nada. No conviene alargarse demasiado.

EL ESCARABAJO DE MIEL

(CETONIA OPACA Ó AURATA)

Un corresponsal del profesor Cook, de la Universidad de Michigan, le remite un escarabajo desde la Florida, que dice haber encontrado en una de sus colmenas, chupándose la miel. Su nombre *Rhyncophorus cruentatus*. Este suceso tan frecuente entre nosotros ha llenado de sorpresa al buen profesor, pues que al ruego del apicultor floridiano de que le informase tocante á los hábitos y aficiones del chupa-mieles, contesta de la siguiente manera:

“El suceso es á todas luces muy interesante. Nunca en mi vida tuve noticia de que este ni otra clase de gorgojo ó escarabajo tuviese afición á la miel... Desearia saber si alguno de nuestros apicultores ha notado un caso parecido“, etc.

Pues señor, el caso de la ignorancia de nuestro profesor es tan extraño como puede serlo la afición del dicho escarabajo para la

miel. Y aún lo encontramos más sorprendente porque fué el asunto discutido hace uno ó dos años en el *British Bee Journal* de Londres, con cuyo periódico apístico tiene cange la revista *Gleanings* de la cual sacamos esta noticia.

Lo que es en España é islas adyacentes, la clase de escarabajos chupa-mieles abunda que es un des-contento. Diariamente tenemos ocasión en este tiempo de coger y dar sepultura civil á considerable número de bichos que intentan forzar la entrada de las colmenas bien provistas y por consiguiente bienestantes, segun la frase mundana.

Porque el hombre es un ser social, ó sea socialista, y prefiere despojar á las colmenas de sus tesoros con duras penas adquiridos, á que se los lleve la trampa, ó lo que viene á ser lo mismo, el escarabajo que tanto ha sorprendido al eminente profesor Cook.

INTRODUCCIÓN DE REINAS

MÉTODO PARA DAR UNA REINA ITALIANA Á UNA COLONIA

Varios son los sistemas de efectuar esta operación segun la estación y las circunstancias.

Si uno desea introducir una reina italiana en primavera y en una colonia huérfana, se coloca la reina en una jaulita de tela metálica en el centro de la colonia; pero antes de entregar la nueva reina á la colonia debe el apicultor de estar bien seguro de que sea huérfana y que no contenga trabajadora fértil. Despues de algunos dias puede darse libertad á la reina si las abejas no le son hostiles, lo que se conoce por su aspecto pacífico al pasearse tranquilamente sobre la cajita metálica.

Si la reina que se trata de introducir ha de serlo en una colonia que tiene reina convendrá escojer la que la tenga más vieja, y en cuanto se reciba el aviso de haberse espedido la italiana se enjaulará la reina negra que se dejará en la colmena hasta que llegue la italiana que pasará á ocupar su puesto en la jaulita. Si la madre antigua está destinada á morir conviene frotar la jaulita con sus despojos para engañar á las abejas comunicando á la reina nueva el olor de la antigua para que la acepten con más facilidad.

Si se opera en Mayo puede hacerse un enjambre artificial al re-

cibo de la madre italiana. Para ello se toma 1 1/2 kilogramos de abejas de dos ó tres colmenas distintas y se colocan en una que contenga panales de miel (ninguno de cria) en el centro de la cual irá la italiana en su jaulita. Se trasporta la nueva colonia á un apiario que al menos diste 20 minutos, ó bien se coloca en un sótano oscuro durante tres dias, al cabo de los cuales se devolverá al mismo apiario y se soltará á la madre.

Es tambien muy fácil el hacer aceptar una madre á un enjambre natural que sea huérfano, pues que sus abejas se someten con facilidad y aceptan con gusto una reina fecundizada. Las abejas de un enjambre secundario son las que se prestan más para esto.

En Otoño se ha de operar lo mismo que indicamos en el párrafo 3.º; pero debe tenerse cuidado de que la colmena tenga suficiente miel para invernar. En general las abejas huérfanas procedentes de diversas familias y unidas en una nueva colmena que no hayan habitado, aceptan resignadas cualquier reina. La abeja no es mala más que en su casa, donde trata de defender su habitación y sus riquezas.

No estará por demás advertir al principiante que no conviene abrir al aire libre la cajita que contiene la reina, no sea que esta se escape pero no volver. La salida de las cajitas metálicas para la introducción de reinas puede cerrarse con cera suave mezclada con miel, y así las abejas se encargan por si solas de dar libertad á su nueva soberana. Esta operación debe hacerse por la mañana temprano ó por la tarde; pues las horas de actividad son desfavorables para la introducción.

HERMANOS CIPPÁ.

EXÁMEN CRÍTICO DE F. HUBER

INTELLIGENTI PAUCA

“Ahi, *Ginevrin*, di quanti mal fu matre
Non la tua *cecità*, ma quella dote
Che ei lasciasti, qual bugiardo patre!“

DANTE .

Con este aparatoso encabezamiento empieza el padre ULIVI unos artículos en *L' Auxiliare* de Amiens, ostentosamente para atacar

á M. Vienney, apicultor francés, que tuvo el atrevimiento de criticar las obras del irascible padre italiano en *L' Apiculteur* de Paris.

Digo atrevimiento porque el célebre heterodoxo (en apicultura, entendámonos) de la patria de Virgilio es hombre de pelo en pecho, batallador enérgico, de largos conocimientos, y que á pesar de su irascibilidad á todas luces culpable, por sus ataques contra quien no puede defenderse, nos inclinamos á creer es digno—ó por mejor decir, sus observaciones y descubrimientos son dignos—de mayor aprecio que no han merecido de parte de la prensa apícola de ambos mundos.

Porque, ó el padre ULIVI y sus acompañantes en el cisma son unos *embusteros*,—lo que no es de suponer dado el carácter sagrado del primero y el talento é inteligencia de los demás—ó sus descubrimientos en apicultura están destinados á producir una revolución en el modo de pensar y de racionar de las lumbreras que dirijirán las publicaciones apísticas del porvenir.

A primera vista, y juzgando por nuestra ya concebida idea resultado de la previa lectura de las obras fundamentales modernas en apicultura, lo que asevera el padre ULIVI parece imposible de toda imposibilidad, y hasta ridículo. ¿Quién no ha visto y presenciado la salida de la maesa ó reina en busca del macho, y el alegre acompañamiento de sus súbditas, ansiosas de su pronta fecundación? ¿Quién no ha notado y escuchado el armonioso concierto de las mismas á la vuelta de su idolatrada maesa? Cosas son estas que todos estamos acostumbrados á presenciar en verano y primavera. Tanto es así, que varias veces, al notar el tal barullo en un núcleo favorito, hemos exclamado y repetido á los presentes, «la reina está de boda», ó «la reina viene de Versalles», etc.

Pues señores, según el padre ULIVI no hay nada de esto. Sale la reina sí, pero no en busca del macho; la acompañan sus súbditas, es cierto, pero no para presenciar el cumplimiento de las bodas aéreas. La reina, según él es fecundizada, en la misma colmena y entre sus castas súbditas, prueba al canto, un sin número de esperiencias y testigos oculares. La reina sale para el «vuelo de la purificación»—para limpiarse de las impurezas con las cuales no es lícito ni para la adorada soberana ensuciar el interior de la habitación; la sabia maesa lleva á cabo en dicho vuelo una especie de imitación de las matronas judías que acudían al empleo pasados ciertos días y ciertas funciones, etc.

¿Se rien ustedes? pues tampoco es cosa de reirse, y buen cuidado tendremos nosotros en poner cara seria y formal al discutir los dudosos procedimientos del padre italiano. Dudosos hemos dicho, porque con razón ó sin ella, no creemos lícito el dialecto de que se vale para atacar á los difuntos. ¿Defiende M. Vienney las teorías de HUBER y de casi todos los que se precian de apicultores adelantados? Pues entonces lo que procede no es tratar de villano y embustero al ilustre ginebrino, el cual nada puede responder á no valerse de algun medium espiritista que de seguro no seria atendido; lo lógico es contestar á aquellos de sus contrincantes que están «vivos y coleando», y dejar en paz á los muertos.

Nosotros no podemos menos de creer que el bueno de ULIVI se ha vuelto irascible causa el desprecio y el ridículo que injustamente se le han prodigado á sus nuevas teorías en la *Apicoltura Razionale* que tan bizarramente defiende. De otro modo no se comprende que todo un sacerdote se preste á tanto vilipendio, á tanta difamación.

Y sinó, escuchen ustedes lo que dice del ínclito HUBER por toda contestación al opúsculo del *abbé VOIRNOT*, de que ya hemos tratado en números anteriores de la REVISTA APÍCOLA. Deber nuestro es advertir que la letra bastardilla tambien es suya:

«El sabio Ginebrino fué un impostor, un bufon y un charlatan. Esos epítetos no son halagüeños que digamos, es cierto; pero yo no los retiraré hasta que sus partidarios me demuestren con sus esperiencias irrecusables y sólidos argumentos que estoy equivocado.»

Y al señor RAUSCHENFELS, nuestro apreciable colega y director de *L' Apicoltore de Milano*, le llama «un fanatico Huberién y un vil detractor».

Del abate VOIRNOT sólo dice que es «hombre engañado» (*ingannato semplicione*), por lo que felicitamos al abate francés—no podía ser más leve su sentencia, dada la severidad del juez.

En otro artículo traduciremos algunos párrafos del escritor italiano. Por hoy basta y sobra con los ya citados.

PUES SE LE DESALOJA

Un enjambre ha tomado posesión de la cúpula en una escuela pública de los Estados Unidos—incidente parecido al que sucedió

algunos años hace en esta ciudad y en el campanario de la iglesia del Cármen. Solo hay la diferencia de que este se halla á tal altura que las abejas que de él se posesionaron á nadie molestaban, mientras que la cúpula de que nos ocupamos es bajita, y los muchachos traviesos echan alguna que otra piedra al nuevo apoderado, lo que da resultados sorprendentes, como lo indica la siguiente noticia que traducimos de una de aquellas publicaciones:

«Tiróle un muchacho una piedra, y al momento un cuarterón de abejas bajó para entrevistarse con él. En seguida empezaron las corridas hasta cerca el primer kilómetro, sembrando la carrera de ropas, juguetes, un sombrero, cortaplumas, arreos de pesca, etc. Desde entonces no parece sino que las abejas tienen cierta aversión á las escuelas porque muy de temprano ya empieza la agitación, y los escolares se encuentran dichosos si llegan á la puerta sin acompañamiento de algunas docenas de visitantes. Alguna que otra vez al sentarse la clase, un muchacho se siente compungido en cierta parte de su cuerpo, por lo que se arma una gritería y se ahulla como entre una partida de indios. La maestra también las tiene miedo, y qué hacer con ellas es el enigma; porque yo dudo de que ni diez hombres logren apoderarse del fortín.»

RED.—No es tan fiero el león como lo pintan, dice el refrán. A nuestro ver, un solo menorquin,—y ya nos parece ver á un amigo nuestro envuelto en la descomunal batalla—uno solo bastaría y sobraría para el caso. Como que nuestros insectos le gustan bravíos, y los pinchazos son lo de menos!

A ver, ¿quién se ofrece para el asalto y conquista de aquella fortaleza? *¿Who's afraid?*

UNA ESCURSIÓN APÍCOLA EN SUIZA

(Conclusión. Véase el núm. 8)

El 4 de Mayo, continúa el relato, nos despedimos de Nyon para visitar el apiario del señor Warnery en Saint Prex. Llegamos á las tres y fuimos recibidos con la mayor cordialidad.

¡Qué momentos tan deliciosos pasamos en su jardín! Sentados bajo el fresco hombraje el señor W. nos contó su historia de apicultor. En el año 1870 ó '71 hizo el ensayo de las colmenas móviles sistemas Ribeaucourt y Berlepsch. Pronto conoció que eran demasiado pequeñas é insuficientes para una buena

cosecha. Las reemplazó con Layens y Dadants, las cuales, nos dijo, tienen sus ventajas y también sus inconvenientes.

Hoy el señor W. posee en su apiario de 85 colmenas móviles, 35 Dadants y 10 Layens—además un hermoso pabellón de madera que puede contener hasta 65 y solo contiene 25.

Dos colonias están colocadas sobre básculas, y permiten con facilidad seguir la marcha del apiario entero. El año 1889, 35 colonias han dado 750 kilos de miel, siendo generalmente considerada la cosecha de aquel año como mala en Suiza.

Después visitaron nuestros profesores franceses al señor Coulon, apicultor distinguido de Bevaix, quien les admitió á su mesa servida á la inglesa. El pastor señor Langel, quien debía recibirlos, se hallaba presente y siempre, exclama el relator, me acordaré de aquella *soirée*.

Por la mañana y después de un reposo bien merecido, asistimos en Colombier á la reunión general de la Sociedad Romande de Apicultura, en una de las salas del colegio de la villa. Tanto mis colegas como un servidor tuvimos la dicha de allí encontrarnos con tres franceses llegados espresamente para asistir á la reunión: el señor de Layens nuestro maestro en la apicultura movilista, el abate Truchy, secretario de la sociedad "L'abeille Bourguignonne", y el señor Godon, del departamento del Yonne. También asistió una señora de la Côte-d'Or, valiente apicultora, cuyo nombre siento haber olvidado.

Se empezó por tratar de las plantas melíferas y de la plantación de los árboles en las carreteras.

M. de Ribeaucourt, hablando de las plantas melíferas, dijo que cada apicultor puede poseer una parcela de terreno á ellas dedicada: pero que su producto no sería de importancia á su entender. Las abejas generalmente van muy lejos en busca del néctar, y al empezar en una flor, á ella se atienden.

No es lo mismo lo que pasa con los árboles melíferos; ciertas especies dan bastante miel. Y los primerizos son sobre todo útiles porque estimulan la posta. La Suiza Romande posee pocos árboles en sus carreteras, y es de importancia que reclame la plantación de árboles útiles.

También dijo que los árboles ingertados dan más miel que los silvestres, y que en los valles y hondonadas se debieran plantar los frutales de todas clases—á 900 metros de altura los tilos y las acacias.

Propuso M. Bertrand pedir á la Administración las dichas plantaciones, y citó como ejemplo á Alemania donde se venden los frutos al mejor postor, cuidando éste de pagar al que vigila su madurez. Añadió que si bien algunos dudan de su utilidad, él ha visto un camino en Bevaix plantado de cerezos cuyo importe para el cantón es el de 3.000 francos anuales.

Para concluir, pues el relato es muy extenso, solo añadiremos lo dicho por el señor Layens de que las pérdidas á veces sufridas por las abejas son muy considerables. Hay colonia que pierde 300 á 350 gramos de abejas causa una gran tempestad. Esto representa de 3.000 á 3.500 abejas.

Y el señor Gübler leyó un trabajo interesante sobre el peso de las colmenas relacionado con las observaciones meteorológicas. Su trabajo es de mucha importancia. El señor G. aboga por el plantamiento de observatorios análogos en el Orpelinat de Belmont.

La Sociedad aprobó dicho proyecto.

EL SUEÑO DE LAS PLANTAS

Refiere Jacolliot que el gran naturalista Linneo, el legislador del mundo vegetal, que conoció íntimamente la vida de las plantas, se paseaba á la hora del crepúsculo por la orilla de un bosque cuando fijando su penetrante mirada en la inclinación hacia la tierra de las ramas floridas de la retama y de las acacias, exclamó como contestando á una inspiración interior de su genio observador: «Sí, las plantas duermen.»

La adivinación de este misterio de la vida vegetal por el naturalista sueco, ha recibido la sanción de la ciencia, y hasta los poetas han cantado el sueño de las flores como podrían cantar el sueño tranquilo de los niños.

El ritmo de la actividad vital que supone un estado de reposo alternando con otros su vigilia, es la causa general del sueño. Pero si la actividad diurna que gasta más ó menos las fuerzas fisiológicas, y exige en la série animal, la reparación de aquellas por medio de alimentos y el acumulo de nuevas energías mediante algunas horas de reposo y de sueño, no sucede lo mismo en el mundo vegetal. Aquí la ausencia de la luz es la causa determinante de lo que se ha llamado sueño de las plantas; pues no podría referirse á la misma causa que en los animales, puesto que la vida de relación es rudimentaria en los vegetales y en el animal la variedad de movimientos que ejecuta durante el dia, es un motivo de solicitud al reposo por los órganos cansados.

La forma en que se revela el sueño de las plantas es muy variable según las especies. Por regla general, aquel es más manifiesto en las plantas tiernas que en las ya adultas. Como las hojas se repliegan siguiendo comunmente la misma disposición que tenían en la yema antes de brotar, dedujo de aquí Linneo que el objeto del sueño era, por la previsión de la naturaleza, sustraer los retoños jóvenes á la acción del frio. El estado de humedad no influye en la producción ó paralización del fenómeno, y en muchas plantas como la *Robinia pseudo-acacia*, las hojas están erguidas hacia el sol cuando están bañadas en plena luz; se ponen horizontales á la luz difusa, y cuelgan como marchitas, en plena oscuridad. Estos movimientos de acomodación variable de las hojas en la oscuridad, indujo á De Candolle á referir el fenómeno á la falta del estímulo propio de las funciones vegetales que es la

luz. Las experiencias emprendidas por este naturalista con la sensitiva (*Mimosa púdica*) son muy curiosas. Este naturalista encerraba las plantas en un lugar oscuro durante el día, y por la noche las sometía á una iluminación artificial ó bien despues de hacerla pasar á plena luz en el día, las seguía alumbrando de noche. En el primer caso observó que la planta desviada de la ejecución ordinaria de sus movimientos abría y cerraba sus hojas á distintas horas, hasta que su organización se habituaba á la nueva vida. En el segundo caso las alternativas de sueño y de vigilia eran irregulares pero no por eso dejaban de alternarse estos dos estados. Luis Figuier, citando la opinión de De Candolle sobre el particular dice: «Se puede inferir de estos hechos que los movimientos del sueño y de la vigilia están ligados á una disposición de movimiento periódico inherente al vegetal; pero que es esencialmente puesto en actividad por la acción estimulante de la luz, la cual obra con una intensidad diferente sobre diferentes vegetales, de tal manera, que la misma dosis de luz produce resultados diversos sobre diversas especies.» (L. Figuier, *Histoire des plantes.*)

La conclusión de De Candolle inspiró á los naturalistas el deseo de investigar la influencia de los eclipses sobre el sueño de las plantas, pero los resultados fueron contradictorios, y cosa notable, la sensitiva, que es la planta impresionable por excelencia, no presentó fenómeno alguno de sueño durante el eclipse.

Lo que sí está probado es, que las plantas duermen, y en nuestro concepto, es un fenómeno determinado por la luz pero en consonancia con la armonía de las funciones fisiológicas propias á los vegetales.

(De *La Revista Científica Hispano-Americana.*)

BIBLIOGRAFIA

THE HONEY-BEE: *its natural history, anatomy, and phisiology;* by T. W. Cowan.

Debido á la galantería de su autor hemos recibido un ejemplar de esta obra que indudablemente es de las más completas, claras y buenas de su género.

Dicha obra pone de manifiesto la constancia y paciencia de su autor á la par que su erudición; pues á más de ser completísima

por haberse consultado y tomado datos de ciento setenta y dos autores contiene multitud de grabados completamente nuevos debidos á los conocimientos micrográficos y fotográficos de su autor.

En pocas palabras, *es una buena obra*; y es gran lástima que lo atrasada que está aún la apicultura española y la poca protección que el gobierno la dispensa, sean un obstáculo á que se generalicen más los conocimientos apícolas modernos y sea mayor el número de aficionados á estudiar buenas obras apícolas; pues en este caso valdria la pena de traducir al español el valioso libro de Mr. Cowan que seria de suma utilidad á los apicultores fijistas y movilistas.

Damos al autor nuestra más cordial enhorabuena, y recomendamos á nuestros abonados que posean el inglés no se olviden de adquirir *The honey bee* que se halla de venta en las oficinas del *British Bee Journal*, 17 King, William Street, Strand, London.



Es MENURQUÍ, periódico puramente literario y extraño por completo á toda idea política ni religiosa que se publica en dialecto menorquin y que está destinado á cultivarlo y darle vida, ha visitado nuestra redacción.

Celebramos la aparición de este nuevo colega que indudablemente será de utilidad y servirá para crear afición á la lectura; pues si bien parece á primera vista que es exagerado lo que acabamos de decir, nos consta en cambio de personas que sabiendo leer muy poco van tomando afición á la lectura menorquina por serles más fácil comprender un escrito en su dialecto que en castellano. En los trabajadores del campo y en los niños es donde se nota más la afición á la lectura menorquina, causa la facilidad que tienen en comprender lo que leen.

Devolvemos el saludo á *Es Menurquí* y le deseamos larga y próspera vida en el espinoso campo periodístico.

MISCELÁNEA

El néctar contiene de 60 á 85 por 100 de agua,—como regla general, de 80 á 85. La miel bien sazónada sólo contiene de 80 á 85 por 100.—MILLER, en *Gleanings*.



Desarrollo del nido de cria.—Sobre este tema dice Spuhler en *Revue*: cuando deseamos efectuarlo es peligroso. Cuando ya no hay peligro podemos muy bien pasar sin él.



Si el horno es demasiado caliente (se refiere á los hornos de casa), una lata de agua fria en él colocada os lo templará maravillosamente.



Se necesita un canto para los apicultores franceses, el cual se premiará con un ejemplar de la nueva edición de Langstroth por Dadant.

Entonces, ¿quién mejor que este último puede componerlo?

Por si acaso, le remitimos, señor Miller, uno nuevo que acabamos de recibir de *L' Auxiliaire* de Amiens, titulado *L' Abeille*, con las siguientes direcciones:

“Ce petit chœur à deux voix, conçu dans l'esprit des chœurs pour voix de femmes sans accompagnement de Mendelsohn, doit être chanté, comme ceux-ci, avec beaucoup de grâce et de charme. Le style en sera très lié le mouvement sans lenteur quoique modéré, les nuances délicatement accentuées. Les parties seront d'abord étudiées séparément, en veillant à la parfaite justesse des sons, surtout: 1.º pour la seconde partie, dans le passage de la modulation en *la mineur* au moment du *sol sostenido*; 2.º pour la première partie, dans l'exécution du *mi bemol* et du *mi naturel* qui suit, dans les deux avant-dernières mesures.”



Piano piano.—Hay muchos apicultores aficionados al cambio de sistema y de cuadros. Bueno es ensayar, pero mejor es tener constancia. Si usted posee dos ó tres clases de cuadros, el dia menos pensado le hace falta uno especial que no tiene á mano, y el contratiempo es sensible y á veces sumamente desagradable. Cambiar de sistema es tambien muy costoso. Vaya usted pues con tiento —poco á poco— con sus ensayos, y aprenda primero á manejar con provecho los útiles á su alcance.



Una libra de miel contiene más nutrimentos que cinco libras de grasa de cerdo. Así lo asegura el señor Pringle.



Segun una revista francesa la Alemania contiene unos veinte mil socios de las varias sociedades apícolas de aquel pais, y el producto anual de las abejas es de 22 millones de francos.



El *Leipziger Bienenzeitung* nos da un nuevo método para sub-

yugar á las abejas. Su nombre es el de «gas-riente» (laughing-gass) en forma de cristales del tamaño de un grano de café, que se venden en pequeños pomos de cristal.

Tal es su efecto que las abejas se quedan al instante como muertas. é inmediatamente recobran sus facultades sin dejar rastro alguno, con exepción de la pérdida total de memoria; de modo que en el intervalo se les puede cambia la reina, unirlas con otra colonia, cambiarlas de local, etc. Pero se añade que al cabo de algunas semanas ó meses los resultados á veces son funestos. No sabemos lo que habrá de cierto en todo esto.



El Api—Revista americana—aboga á favor de una abeja de mayor tamaño, porque dice que cuanto mayor es su volumen más lejos andará.

De manera que un cuervo volará más que una alondra, ¿no es verdad?



En Inglaterra se emplea actualmente el papel para llenar almohadas, colchones y otros objetos análogos.

El papel se corta en pedacitos de á un céntimo todo lo más y hace las veces de lana, empleando las fundas usuales de tela gruesa ó terliz; las almohadas así rellenas son muy frescas y cómodas, sobre todo en los países cálidos. Por otras razones han sido introducidas en varios hospitales. El papel de periódico no debe emplearse por el mal olor que despide; el mejor papel para este uso es el de embalaje.

Tambien produce un excelente material los sobres usados, cartas viejas, las hojas de cuadernos escritos, etc. Cuando más fino se corte el papel más ligeras y agradables resultan las almohadas que con él se llenen.



Hemos recibido el número 11 del tomo XIV de LOS VINOS Y LOS ACEITES, *Revista de agricultura en general y especialmente del cultivo de la vid y el olivo, y de la fabricación y comercio de los vinos y aceites en España y en el extranjero*, que publica en Madrid la casa editorial Hijos de D. J. Cuesta, cuyo sumario es:

Recientes estudios sobre el tratamiento del mildew, por *D. José Cladellas*.—Exposición de Cariñena.—A los vinicultores españoles, por *D. Diego Gordillo*.—Crónica de la filoxera.—Exámen microscópico del vino (ilustrado con un grabado).—Una planta útil para la vega: el trébol rojo (ilustrado con un grabado); por *D. J. Otero y D. M. Rodríguez*.—Consultas: Los insectos que atacan á la vid, por *D. J. de Hidalgo Tablada*.—Miscelánea.—Correspondencia: De Arganda (Madrid), Casasola de Arión (Valladolid), Tarancón (Cuenca) y Villanueva de la Jara (Cuenca).—Estaciones enotécnicas de España: París, Burdeos, Cette, Hamburgo y Londres.—Revista de mercados nacionales.

Imp. de Francisco Fábregues.—Infanta, 17, Mahón.